

**Kirenis Milián Borges**

## **La cultura popular y su intercambio ante las nuevas condiciones de la globalización cultural**

Lo popular es lo designado como la expresión legítima de un pueblo, sus representaciones sociales y culturales, lo que caracteriza en su esencialidad a un pueblo desde lo autóctono y tradicional en sus diferentes manifestaciones, heredadas cultural y socialmente.<sup>1</sup>

La denominación de lo popular es tema recurrente ante las transformaciones que sufren las sociedades tradicionales, como consecuencia de la interpenetración e intercambio de éstas con sociedades modernas, y como lo popular no es característico que sólo ubica a sectores populares y tradicionales.

En la actualidad, ya no podemos hablar de sociedades definidas como tradicionales o modernas. Cada sociedad se ha ido adaptando y transformando paulatinamente ante los cambios sociales y tecnológicos, que han permitido una interacción mucho más dinámica y cambiante entre regiones culturales, producto de la globalización. Lo popular ha tomado elementos y patrones culturales globales que se han ido insertando en un proceso complejo de prácticas sociales y culturales de diversa índole.

<sup>1</sup> Graciela Pogolotti, "Sobre la cultura popular. Tío conejo vs. Tío tigre" en Estudios afrocubanos. Selección de lecturas, Facultad de Artes y Letras, universidad de La Habana, 1990.pág. 113.

“Es posible pensar que lo popular se constituye en procesos híbridos y complejos, usando como signos de identificación elementos procedentes de diversas clases y naciones”.<sup>2</sup>

Las condiciones de intercambio y de interpenetración que produce ágilmente la globalización, le imprimen a lo popular características y concepciones de tipo económico, social y cultural; que modifican su propia concepción y su praxis social distintos a los originariamente formados.

De este modo, la cultura popular debe ser analizada a partir de los factores y condiciones sociales en que se desarrolla y transforma, en interacción con el mundo cultural y los cambios experimentales.

La cultura popular es el reflejo de lo más profundo, significativo y sentido de un pueblo, modos de vida, costumbres, hábitos, tradiciones, que se convierten en comunes en una determinada localidad.

Ésta se reproduce en función de la satisfacción de las necesidades sociales de los sectores populares, expresadas en un marco de creación social que le adjudican autenticidad, y que la identifican del resto de las culturas; llámese cultura urbana, cultura masiva, cultura global, cultura rural, etcétera.

En la actualidad, la generación de nuevas necesidades sociales, que se salen de los marcos de la reproducción cultural de lo popular, ha incitado a investigar la especificidad de las transformaciones que ocurren en la cultura popular en la comunidad.

En la comunidad, lo popular ocupa un significado social en el sistema interpretativo de sus miembros; ésta se representa y reestructura en el accionar social que le da vida a lo comunitario. De este modo, en la cultura popular se encuentra lo tradicional y autóctono de una localidad, su razón de ser en el tiempo. Cada uno de los grupos sociales que en ella interactúan contribuye a su desarrollo en función de sus motivaciones e intereses, de las apropiaciones y expropiaciones del sistema simbólico de lo popular. Como espacio de nuevas dimensiones y relaciones que se articulan, para alcanzar nuevas metas dentro de una interacción cambiante, lo comunitario y con él su cultura popular, sufren

<sup>2</sup> vid. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, México, Editorial Grijalbo, 1990.

construcciones a partir de las generalizaciones y códigos culturales que trae consigo la globalización.

El carácter globalizador que presenta el intercambio cultural de la cultura popular con culturas foráneas, no se construye y desconstruye en forma pura, sino como proceso, por la forma en que se realiza y el uso que se hace de él.

Los cambios que se producen dentro de la cultura popular son el resultado de una interrelación de factores económicos, sociales y culturales de sistemas culturales diverso; que propician modelos culturales, ya sea generados por los miembros de la comunidad, o por modelos asimilados desde fuera de la comunidad que transforman lo popular.

La penetración y el intercambio cultural a la que se es sujeto, trae consigo modelos ecológicos culturales y conductuales a nivel del individuo, que son creados y recreados por él.

En tal sentido, observamos en la comunidad modelos que no surgen de las necesidades y realidades de la relación individuo-comunidad- individuo que resulta de tal interacción, y que entorpecen el desarrollo de una cultura popular genuina. De esta forma coincidimos con el autor cuando plantea que “un modelo tiene que nacer de una necesidad y situaciones específicas, y no puede ser imitado”.<sup>3</sup>

La cultura popular de una comunidad determinada posee un entramado mapa de signos y sentidos comunes y diferentes, con diversas visiones del mundo que constituye su gran universo cultural. Cada uno de los grupos sociales que la conforman van alimentando y nutriendo su cultura, a través de prácticas culturales y sociales que se convierten en el hacer cotidiano de la comunidad. A partir de las realidades diversas que construyen lo popular, es necesario convertirlos en objeto de estudio, para diseñar una política de desarrollo cultural que abarque todos los sujetos sociales que la conforman, sus necesidades y su visión cultural de lo que le rodea, capaz de fortalecer su mundo simbólico que le da existencia a la comunidad.

El tratamiento a la trasmisión de la cultura popular bajo las condiciones de la globalización y su costo en la potenciación de los valores culturales comunitarios, deben ser analizados desde un

<sup>3</sup> Armando Hart, *Cultura para el desarrollo*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2001, pág. 22.

tratamiento diferente que contemple las disímiles subjetividades que existen en el marco comunitario, como grupos de edades, nivel de vida, nivel cultural, características de la familia, en relación con los diferentes efectos y mediaciones que produce la globalización en el nivel microsocioal, y su interpretación.

En la medida que se analice lo diferente, lo común y lo novedoso de la cultura popular, en el constante intercambio cultural que produce la globalización, como característica que identifica las circunstancias sociales actuales en que se desarrollan nuestras comunidades, nos estaremos acercando a su esencia y concepción cultural en las nuevas realidades sociales en las que se enmarca. En la compleja interacción que se produce entre la vida social de la comunidad y los efectos de la globalización, acompañada de patrones globales que trastocan lo popular, interactúan en la comunidad factores que generan vías específicas de asimilación por la población de manera directa e indirecta en función de los efectos

que éstos producen, factores económicos, sociales y culturales que se integran al mundo cultural comunitario, reconocidos en el empeño de vislumbrar la interacción entre los diferentes elementos que componen los sistemas culturales que chocan, y que originan transformaciones en los usos y estilos de vida del entorno.

En tal sentido, diferenciamos a grupos sociales o individuos de la comunidad que se caracterizan por difundir estilos foráneos en la comunidad como transculturadores populares (...) producto resultante de la síntesis de la cultura propia, la cultura foránea y una cultura novedosa que expresa los valores de otros espacios culturales, como lo manifiesto en la cultura popular.<sup>4</sup>

La cultura popular asume características en su interrelación con culturas foráneas, en las condiciones de la globalización, que le imprime un carácter diferente en relación con otras condiciones de

<sup>4</sup> El autor brinda una definición que tomamos desde otro punto de partida, esto es, asumimos los transculturadores populares como sujetos culturales que resultan de una hibridez tal, que expresan de forma preponderante valores de otros sistemas culturales y que envuelve al resto de la comunidad. Cfr. Gustavo Remedio: Esfera pública y transculturadores populares, en Institute for de study of ideologies an literatura, Minneapolis Minnesota, 1992.

intercambio en el tiempo. Sus manifestaciones particulares están condicionadas por su contexto histórico, espacio geográfico, y estructura social.

Dentro de los elementos que caracterizan la cultura popular en su intercambio bajo condiciones globalizadoras, encontramos:

- La presencia de un modelo consumista que se introduce desde la sociedad global.
- La adopción de nuevas prácticas culturales organizadas, y modos de orientación intensificados por los flujos culturales globales.
- La presencia de grupos transculturadores de patrones globales en la cultura popular, que operan en la comunidad.
- Existencia de una mayor familiaridad y tolerancia hacia el otro, hacia lo que se introduce en lo popular desde prácticas simbólicas globales en su concepción de creación, que modifica la creación cultural popular.
- La asimilación de patrones globales por la cultura popular son diferenciable por la forma en que son asumidos, determinada por los grupos de edades, nivel de vida, nivel cultural y características de la familia.

La cultura popular no se concibe como elemento estático en el tiempo, al margen de cambios y transformaciones; sin embargo, los nuevos cambios que sufre el mundo cultural están incidiendo en su reproducción cultural, sino latente ya no genuina en la construcción y reproducción de sus valores culturales que lo definen y la diferencian de otras culturas.

Las nuevas condiciones en su interrelación con el mundo, a la que ha sido siempre objeto, deben ser analizadas desde la producción de sus significados culturales, hasta las vivencias y experiencias de los individuos que la potencian, para contribuir de este modo a un intercambio cultural menos nocivo para nuestras culturas.

Numerosos estudios comunitarios se han desarrollado, tomando como punto de partida en sus estudios los sujetos comunitarios y su cultura popular en su transformación local; los mismos son identificados por una caracterización de la comunidad, desde diversos enfoques y específicamente en la ciencia que nos ocupa.

En ellos se analizan como elemento común las potencialidades de la comunidad para su desarrollo y su carácter transformador, partiendo de una caracterización dirigida hacia todos los niveles sociales que la conforman, permitiendo el fortalecimiento y activación de ésta y su cultura ante los fenómenos a los que se enfrenta.

Para analizar la relación que se suscita entre lo popular y lo global, desde las interacciones sociales ágiles que se enmarcan bajo el prisma de la globalización, es de gran significación acudir a la transformación local comunitaria.

Las formas y modos en que naciones y pueblos diferentes se entremezclan en una configuración espacial más o menos extensa, que se desarrolla por medio de vectores y medios comerciales, tecnológicos, financieros, medioambientales, ha producido un incremento de los intercambios culturales en intensidad que sale de los límites locales.

En nuestro caso, hemos dado protagonismo al incremento e intensidad de los flujos culturales, que crean en las localidades una mayor tolerancia e inclinación a lo que nos llega desde fuera, a partir de cada una de las dimensiones de los flujos, los cuales interpenetran los mundos de los individuos, modelando una cultura popular global desde la comunidad que se expande y fusiona a través de las relaciones sociales, desde el entorno familiar hasta el entorno social y la vida cotidiana.

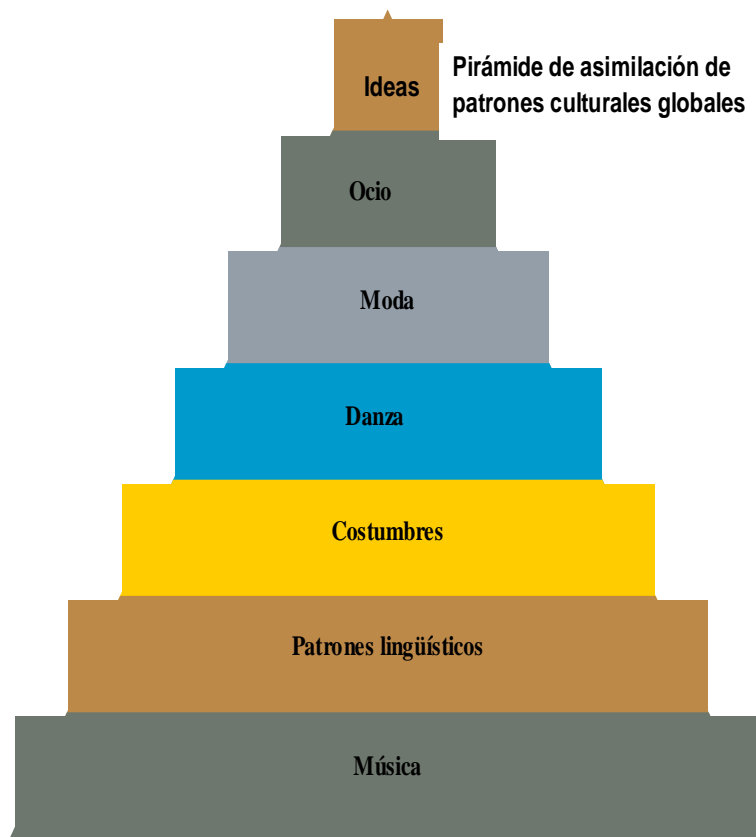
La globalización opera bajo las asimilaciones y contextualizaciones particulares que los grupos sociales le adjudican, imprimiéndoles formas disímiles y generando nuevas y desconocidas expresiones culturales que son difundidas. De esta manera son difundidas formas culturales diversas, que logran adentrarse en la cultura popular bajo las influencias globales que en ella se desarrollan.

Corroboran nuestras consideraciones el hecho de que a través del individuo, el ámbito comunitario se inserta dentro de los procesos globales y viceversa, manifiesto dentro del marco de expresiones culturales inmersas en el entretejido social.

Reconsiderando lo que nos ofrece el enfoque antropológico, debemos centrarnos con certeza en las necesidades de la comunidad en virtud del afianzamiento y la incorporación de patrones culturales globales y los significados que éstos les atribuyen dentro de la cultura popular, esto es: ¿Cómo se organiza la vida social y cultural del individuo alrededor de los nuevos hechos culturales y

los nuevos grupos culturales que nacen a la luz de los cambios culturales? ¿Qué significado posee realizar determinadas prácticas?

Los grupos culturales populares que surgen se organizan y dan nuevos sentidos de creación, crean a su vez una nueva organización comunitaria que se evidencia a través de una **Pirámide**, que responde a la incorporación de nuevas expresiones culturales que son difundidas a través de corrientes globales, que condicionan el intercambio. Ilustremos:



54 Debemos tener en cuenta que si bien analizamos aquellos cambios dentro del sistema cultural comunitario que logran dar nuevos matices a los valores culturales del individuo trastocando lo simbólico, debemos estar alertas ante aquellos cambios o trans-

formaciones en el mundo cultural, que no penetran la estructura social y cultural y que suelen exteriorizarse de manera superficial y aparente sin modificación alguna en la construcción de sentidos.

La difusión de los elementos culturales suele ser asimilada de abajo hacia arriba, desde la base económica y social hasta la superestructura que identifica lo espiritual, lo simbólico y normativo. En este sentido, desde la base analizamos aspectos de la cultura popular que son expresiones más manifiestas de la difusión globalizadora; por su nivel de asimilación por la comunidad hicimos referencia en primer lugar a la música, elemento que se asume por medio de los intercambios culturales; que influyen en el sistema cultural a través de patrones musicales que recorren el mundo, que no poseen un valor cultural propio para el contexto comunitario, pero que toman significado por sus ritmos musicales.

Como segundo elemento que podemos apreciar dentro de la pirámide se encuentra el terreno lingüístico; al cambiar las subjetividades y necesidades del individuo se generan cambios en sus manifestaciones lingüísticas, en las formas de producirse.

Cada grupo social, comunidades, etcétera, posee sus propias expresiones que se diferencian a su vez en sus formas de crearlas e identificarlas. Los medios de comunicación nacionales (radio, televisión) producen alteraciones en los lenguajes locales a través de grabaciones y proyecciones, que reducen el lenguaje a categorías propias de la comunicación, y por otro lado, transmiten patrones lingüísticos de otras localidades al resto de las mismas, lo que desencadena el aislamiento del receptor hacia la narración, rompiendo con los patrones lingüísticos del contexto dentro del cual cobra sentido. De esta forma, en consecuencia se difunde un patrón oral, que se dirige hacia todos los individuos que van incorporando palabras, verbalizaciones, gestos fuera de su marco cultural específico.

Otro de los patrones que es asumido en el mundo cultural por los sujetos comunitarios es el *ocio o tiempo libre*, que es introducido por el turista, manifiesto por un móvil económico y cultural.

El turista, en su calidad de visitante, experimenta y desarrolla una serie de actividades recreativas que se relacionan con su *status*, nivel de vida y patrones culturales propios de sociedades industriales desarrolladas, lo que conlleva a concebir un significado diferente de ocio al ya estructurado por el individuo en su ámbito comunitario.



Las diferencias culturales generan diferentes niveles de satisfacción de necesidades, que deben estar relacionadas con el contexto cultural en el que se desarrollan. Al asumir las concepciones y significados de ocio del turista, la población experimenta una demanda de ocupación del tiempo libre que nada tiene que ver con su patrón de ocio, generando un desajuste entre oferta y demanda, reproduciendo el alcance de un nivel de vida fuera de los patrones culturales y rasgos económicos de la comunidad, lo que trae consigo la transformación de las costumbres, en sus normas y valores culturales tradicionales de la comunidad que la conforman, y se exteriorizan en los diferentes hábitos, modos de vida y formas culturales de la comunidad, desde la expresión cultural simbólica hasta la objetivación de éstas. Esto se evidencia en la forma de decorar interiores, modos de realizar las fiestas familiares, formas de recreación, etcétera, que caracterizan la cultura popular del entorno comunitario.

Como otro de los elementos que encontramos en la pirámide, aparece la danza como forma de baile que se insertan en la comunidad y que modifica temporalmente los modos de danza ya prevalecientes, a través de los medios de comunicación tanto externos como internos, teniendo en cuenta la asimilación y adaptación por la comunidad hacia éstos. Elemento que se evidencia en el nivel de asunción de formas danzarias diversas que se encuentran en la comunidad y que se atienen, en mayor medida, a las características propias de la comunidad hacia las festividades.

En la transformación de la estructura social -en nuestro caso de la comunidad-, se generan cambios a su vez en el conjunto de ideas que posee la misma en su contexto, las cuales toman nuevos significados, atendiendo a la función que se le adjudica dentro de la estructura por los individuos.

En nuestras comunidades, son perceptibles ideas que se relacionan con organizaciones de la sociedad, asumidas con el objetivo de intercambiar con elementos o expresiones globales en las cuales está inmerso el sistema cultural mundial; nos referimos a organizaciones como las ONG surgidas en el marco de la sociedad civil donde se destaca, una fuerte influencia de la misma en el desarrollo cultural de la comunidad y la asunción de nuevas ideas que trastocan lo cultural y tradicional; y que se introduce en nuestra pirámide.

En este orden de cosas, de manera ascendente, se evidencian otras manifestaciones o elementos culturales que son matizados o trastocados por lo global, y de esta forma cómo son asumidos en la vida cotidiana de los sujetos.

Dentro de ellos apreciamos la moda, como expresión cultural que se difunde velozmente generando patrones globalizadores, que se incorporan a la forma de vestir del cubano, y que es perceptible en un grupo social más que en otros, atendiendo a la zona urbana en la que esté ubicada la comunidad y su contacto directo con la afluencia turística.

En la atención de los diferentes elementos de la cultura que son implicados en el proceso de difusión, se debe tener en cuenta su nivel de influencia en la cotidianeidad de los individuos, su naturaleza, los elementos positivos y negativos que acompañan su asimilación, la función que realiza dentro de la cultura popular, y las formas de integrarse al sistema cultural de la comunidad, en la recreación y reconstrucción de nuevas formas culturales.

De esta forma, el individuo va incorporando a la pirámide cultural nuevos elementos que va asumiendo e integrando a su mundo cultural, desde expresiones sutiles o impresionistas que no logran penetrar del todo sus valores culturales, hasta la presencia de hábitos culturales que se exteriorizan en su accionar cotidiano, y que modifican sus configuraciones simbólicas.

Se ha de destacar, que en la asimilación de nuevos elementos culturales por los individuos, se producen transformaciones variables en las expresiones difundidas, atendiendo al patrón cultural donde se incorpora. De esta forma, ningún rasgo cultural foráneo es asumido en toda su originalidad, sino que es modificado a partir de los nuevos significados y funciones que la comunidad le imprime, su visión del mundo y sus valores culturales, siendo evidentes dentro de la pirámide cultural.

Por otro lado en la comunidad operan instituciones sociales y culturales que tiene lugar en varios espacios de la vida cotidiana de lo comunitario, que interactúan y condicionan la acción social y cultural, encauzada hacia la organización y preservación de las experiencias culturales y simbólicas, en función de ordenadores de su mundo cultural.

De esta forma, en el ámbito comunitario se desarrollan estrategias culturales, donde ocupan un lugar importante los grupos comunita-

rios organizados y las organizaciones e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, surgidas

en los años 90, a raíz de la crisis económica y las limitaciones que poseía el Estado para el desarrollo de estrategias locales anteriormente potenciales; controladas y orientadas bajo el mismo en la realización de un conjunto de acciones encaminadas a preservar y promover los valores culturales nacionales, a partir de la potenciación de la actividad creadora de la comunidad en la transformación de su entorno.

Las asociaciones civiles no gubernamentales poseen una fuerte influencia en el marco sociocultural de la comunidad, creadas unas desde la propia iniciativa de la comunidad, y otras orientadas desde instituciones que operan bajo un reglamento legal, las cuales tienen como objetivo una transformación sociocultural que permita integrar a los comunitarios a partir de la concientización de los mismos en la preservación de su herencia cultural.

Pese al objetivo marcado que poseen las mismas, es significativo destacar la influencia que generan dichas asociaciones en la vida cotidiana de la comunidad, teniendo en cuenta el nivel de influencias culturales foráneas que se suscitan en la comunidad, en la difusión de patrones globales culturales que logran adentrarse en el sistema de símbolos de forma paulatina, bajo los cuales se identifica el sujeto comunitario.

Podemos mencionar cómo en la comunidad con un fuerte arraigo cultural religioso, se comienzan a introducir elementos que matizan la vida religiosa desde patrones religiosos foráneos. Por otro lado se sustituyen instrumentos originarios o primitivos de la cultura, por instrumentos sofisticados que varían el resultado del tono musical.

De ésta forma en la producción de sentidos de la comunidad, se introducen nuevos elementos culturales que son asumidos e internalizados por los sujetos, logrando modificar conductas y acciones, a partir del potencial intercambio cultural que se produce en la localidad, convirtiéndose en elementos vulnerables ante la presencia de nuevos actores comunitarios que generan nuevos espacios de identificación.

Las comunidades poseen un sistema cultural arraigado que permite mantener a través del tiempo su acervo cultural, sin embargo

enfaticamos lo necesario del incremento de las acciones del Estado en el fortalecimiento de la cultura popular comunitaria.

Ante las inconveniencias de este diseño cultural local, el Estado debe gestionar y articular proyectos que tengan que ver cada vez más con la realidad y las voluntades de los sujetos comunitarios, expresados a través de mecanismos que puedan medir la efectividad de los mismos, no sólo en la medición de los objetivos muy bien marcados por las instituciones gestoras, sino en la generación de nuevos enfoques que aparecen en la comunidad, que no son tenidos en cuenta y que matizan la vida cotidiana del ámbito local.

Por otro lado, es necesario que la comunidad tome más protagonismo en la creación de políticas culturales propias, donde no medien las decisiones políticas institucionales, las cuales median en la creación y solución por la comunidad de aquellos elementos que modifican su desarrollo cultural; siendo capaz de concientizar lo que implica en su reproducción cultural la presencia de patrones globales. Entre ellos podemos mencionar instituciones culturales que operan en la comunidad, con el objetivo de transformación y preservación de los valores culturales, pero con poco protagonismo de la comunidad en la generación de ideas, soluciones, formas legítimas culturales que potencien su cultura desde adentro.

Los principios sobre los cuales actúan las instituciones u organizaciones culturales comunitarias, deben combinar en una dualidad de enfoques, de manera efectiva y favorable, el protagonismo de la comunidad en la generación y creación de políticas culturales propias por un lado; y por otro lado las bases de las políticas culturales nacionales; de manera que potencien un proceso de legitimación cultural comunitaria.

Las alternativas para la autogestión comunitaria en la transformación de la comunidad, deben ser abordadas en todas sus complejidades, en un sistema holístico que integre la vida social, económica, política y cultural; que permita analizar modelos culturales de desarrollo que aparecen y reaparecen en el intercambio cultural, dentro de la trasmisión cultural comunitaria.

La sociedad global vende y expande modelos para ser asimilados por las sociedades, y dentro de ellas sus culturas locales, lugar donde confluyen y llegan a los individuos. La cultura popular comunitaria debe crear modelos propios que contrarresten los que nos llegan del mundo global, que permitan la creación y producción de hábitos, de ideas propias que transformen su entorno.

La creación comunitaria debe ser el principio fundamental de políticas culturales por desarrollar, para crear individuos que asimilen cada vez menos, modelos culturales globales y puedan minimizar sus efectos. Los modelos globales son asumidos en la medida que no poseamos modelos culturales propios generados por la comunidad.

### **Consideraciones finales**

No intentamos analizar por separado cada una de las manifestaciones de la cultura popular, que en su sentido más amplio, sufre transformaciones atendiendo a los elementos globalizadores que encontramos en ella, al menos no es nuestra intención, sino de vivenciar y constatar. ¿Por qué nos comportamos culturalmente de un modo particular? ¿Qué nos hace pensar que es la forma que debemos asimilar y no la propia, la que se conjuga con nuestro acervo cultural. ¿Por qué atribuimos significados en una escala superior a lo que viene desde fuera trastocando lo popular?

Esta y otras interrogantes que se avienen al discurso globalizador son cuestiones que deben ser resueltas, a partir de un mayor énfasis en investigaciones que toquen al individuo, su cultura, desde la influencia que éstos reciben de los procesos globales, en la estructuración y jerarquización comunitaria en sus modos de vida y prácticas sociales, para poder diseñar programas culturales comunitarias que no lo alejen de su cultura, sino que lo inserten cada vez más dentro de ella ante los embates de la globalización.

### **Bibliografía**

Featherstone, Mike, "Culturas globales y locales", en Revista Criterios, núm 33, La Habana, 2002.

Figoni, Alicia (Internet): "Lo local y lo global. Una interrelación en tensión" en <http://www.Mar.com>, 2003.

García Canclini, Néstor: "Culturas Híbridas", Editorial Grijalbo, México, 1990.

\_\_\_\_\_ *Las culturas populares en el capitalismo*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1982.

González Casanova, Pablo *Comunidad: La dialéctica del espacio*, en Revista Temas núm 36, enero-marzo, 2004.

Hart, Armando: "Cultura para el desarrollo", Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, Madrid, Editorial Siglo Veintiuno, 1997.

Pogolotti, Graciela, " Sobre la cultura popular. Tío conejo vs. tío tigre" en *Estudios afrocubanos. Selección de lecturas*, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 1990.

Vidal, Hernán, *Hermenéutica de lo popular*, Institute for the Study of Ideologies and Literature, Minneapolis, Minnesota, 1992.